

El Día de Palencia

Redacción, Administración e Imprenta: Mayor pral., 15 (Edificio Social de la Federación) Teléfono 8 - Apartado 34

Periódico de información general

PROPIEDAD Y ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE SINDICATOS CATÓLICO-AGRARIOS DE LA PROVINCIA
Toda la correspondencia al Sr. Director de EL DÍA - Apartado de Correos, núm. 34

Suscripciones y anuncios
MAYOR PRINCIPAL, 15
(Edificio Social de la Federación)
Teléfono 8 - Apartado 34

AÑO XXXV - 2.ª época

Corresponsales en Madrid y capitales de la región

Sábado 31 de Mayo de 1924

Corresponsales en todos los pueblos de la provincia

Número 10.908

NUESTRO CRONISTA DE MADRID

Principios y hechos

Hay ocasiones en que, quienes con más vehemencia y ardor dicen profesarlos, parecen los encargados de poner en evidencia todo lo que hay de farandulesco y mentiroso en los principios democráticos, y todo lo que existe de fantástico y de irreal en ellos.

Porque, según los tales principios, la democracia debe llenarlo y lo llena todo; debe reinar e imperar sobre todo; y en las naciones que de veras están regidas por Gobiernos democráticos, ella es norte y guía de los hombres públicos y suprema inspiradora de la prensa, de tal modo y hasta tal punto, que ésta, en rigor teórico, no es más que el espejo que refleja la imagen de la opinión, que brota, como el manantial de la roca, del ejercicio de los derechos democráticos.

¿Qué resulta en la práctica?

Vezmos: Marcelino Domingo ha escrito recientemente un artículo, en el cual, como en tantos otros, su espíritu afrancesado brincaba de gozo por el magnífico espectáculo que acababa de ofrecer al mundo entero con sus elecciones la República gala; pero en puridad, venía a decir lo siguiente: en Francia las plumas no están ociosas y las lenguas no padecen mudé; y las primeras escriben muchos artículos vibrantes y las segundas pronuncian copias de discursos alentadores. ¿Y qué resulta? Que allí donde abundan los periódicos radicales y socialistas y donde las propagandas de la pluma y de la lengua han respondido a esa inspiración, han triunfado candidatos socialistas y radicales; como han resultado victoriosas las listas de la opuesta significación, allí donde ha sido intensa la propaganda oral y escrita con semblante de derecha.

De lo cual se infiere que todo eso de la mayoría que inspira, y se impone, es pura monserga; que es, por el contrario, una minoría de oradores y de escritores la que logra seducir y captar a aquélla; y que, por lo tanto, los cuerpos colegisladores así elegidos, no representan idealmente, aunque sí aritméticamente, al mayor número, sino que son producto

de los trabajos, de los esfuerzos y aun de las estrategias de la minoría.

Pero hay testigos de las elecciones francesas que rectifican al don Marcelino laico y federal, aunque también acomodaticio y posibilista, dicen lo siguiente: «Ríanse ustedes de lo que los cuentan respecto del fruto de las propagandas. La verdad es, que por una necesidad muy grande del señor Poincaré, la mitad o las dos terceras partes de los prefectos franceses, continuaban siendo radicales y socialistas, y estos prefectos, en la hora electoral, han hecho cuanto han podido, y pueden mucho, por el triunfo de los candidatos de su significación y de sus simpatías».

Bueno, pues como reinos, no nos reímos, ni tan siquiera nos sonreímos por lo de las propagandas, porque sabemos que toda idea con el golpear de la predicación se convierte en hecho; pero tampoco nos reímos y echamos en saco roto lo de la intervención de las prefecturas, porque es bien sabido que el poder, siendo justiciero y más teniendo en su mano un margen de gracia y de favor, atrae a muchos electores. De todos modos, también resultaría en este caso triunfadora la mayoría por la acción de la exigua minoría de los prefectos radicales y con estos socialistas o simpatizantes.

Pero hay otros señores de la izquierda que al oír lo que antecede, exclaman: «¿Qué es eso de las propagandas y de las prefecturas? ¡Música y sólo música! La verdad es lo que nosotros vamos a decir: que hay verdaderos «escultores del pueblo»; y que donde se dan estos hombres que saben esculpir pueblos, las masas se adiestran en el ejercicio de sus derechos y así consiguen hacer grandes y poderosos».

¿Escultores de pueblos? Perfectamente, admitamos lo de la escultura; mas el escultor es uno o los escultores son pocos, y el pueblo es una multitud; y si esta es lo que uno o lo que pocos se han propuesto que sea ¿dónde está la democracia, que consistiría en lo contrario, en que fuera la multitud la que modelara o

esculpera a sus gobernantes, y a sus senadores, y a sus diputados?

¿Sugestión de propagandista? Obra de minoría.

¿Acción de las prefecturas? Obra de minoría.

¿Escultores de pueblos? Trabajo de minoría.

Queda bien manifiesto cuanto hay de mentiroso y de farandulesco en las teorías democráticas que afirman el Gobierno de las mayorías, cuando en la realidad triunfan las minorías que disponen de más medios para la seducción o captación de aquéllas.

Pues téngalo en cuenta el general Primo de Rivera y sea él, con alto espíritu patriótico y con indiscutible honradez quien capte y sugestione, mediante obras de buen gobierno, al pueblo; sea él quien esculpa uno que por el culto al orden y a la disciplina resulte de bella traza externa, y de grande hermosura interior por infundirle el soplo de vida de un fuerte y acendrado patriotismo y después... hablemos todo lo que se quiera de democracia y de libertad.

Miguel PEÑAFLOR

POLITIQUEANDO

La responsabilidad de los irresponsables

IV

(Fuente de la salud. Las siete. El señor gordo y el señor delgado se han tendido sobre la yerba de la ribera. El agua del río, poca y travesía, se quiebra en las piedras, las salta, se desliza, juega con las ramas de un árbol caído, y se marcha murmurando).

Señor delgado... Infidelidad en la custodia de documentos públicos, falsedad, suplantación de firmas, malversación de fondos, usurpación de atribuciones... ¡Qué se yo!

Señor gordo... ¿Y por qué lo han hecho?

—Porque no tenían más remedio que hacerlo. Porque ese era el ambiente de arriba, y al ambiente de arriba, tenía que responder, forzosamente, el ambiente de abajo.

—Pero los de abajo debieron escuchar a la conciencia, indignarse...

—¡Si no podían! Para acusar con la frase «debió de hacer», hay que suponer en el acusado un derecho. Libertad. Y eso es lo que no poseyeron jamás: ¡Libertad!

—Inexacto. ¿No eran dueños, como cualquiera, de su libre albedrío?

—No. El libre albedrío es una ficción, un concepto utópico. No es verdad en la vida el libre albedrío.

—¡Pero hombre, por Dios! ¡Usted disparata!

—¿Por qué? ¿Es que hay alguien que en todas las ocasiones haya podido hacer lo que hubiera querido? Nadie. Todos nuestros actos están influenciados por elementos de fuera, por cosas que no dependen de nosotros, ni de nuestra voluntad. Desde los atavismos de raza y de familia, hasta las pequeñas imposiciones de la realidad, hay toda una escala infinita de causas que modifican nuestra manera de querer y de obrar; que no nos dejan hacer lo que deberíamos hacer, lo que querríamos hacer; que nos guían con fuerza superior a nuestros deseos, y nos arrastran...

—Pero dónde va usted a parar...?

—Es verdad. Me olvidaba del asunto. Volvamos a él. Decía y repetía que estos pequeños culpables, que han sido víctimas explotadoras de todos los vicios políticos y de todas las corruptelas políticas. Que todos estos acusados son irresponsables de sus actos, porque su papel es, si el de la mano, que se ve y por eso se persigue. Pero la cabeza que dirige, la potencia que impulsa, el brazo que manda, no han sido ellos. Han sido los políticos, los altos, los grandes.

—¡He ahí los culpables!

—Pero volvemos a lo mismo.

—¿Por qué les obedecieron? ¿Por qué contribuyeron con su pecado al pecado de los demás?

—Porque no tenían más remedio.

Porque el instinto de conservación se lo imponía. Porque la política era entonces una fuerza gigante, y el que se la oponía caía triturado, aplastado, inhabilitado, muerto moralmente. Porque con la rebelión que acaso deseaban podrían perder el pan y la paz del hogar, que todos debemos defender como algo que vale más que la vida... Sí. Sostengo que son irresponsables, como el hipnotizado, como el ebrio, que ha perdido su voluntad; que no son más que guñapos humanos, a los que se les manda matar, y matan.

—¿Quizá... Pero es muy aventurado eso. Aplicaré yo ahora lo que usted me decía sobre la U. P. Por cada diez irresponsables verdad, habrá cien ambiciosos, que habrán sido malos y habrán pescado en río revuelto por iniciativa propia. Para castigar a éstos, que son los más, no hay más remedio que castigar a todos. Creo, con usted, que algún inocente caerá también. Pero es que no puede probar su inocencia, y si se fuera a crear a todos los que hacen protestas de honradez, habría que absolver a todos.

—Pero es tan amargo todo esto! Hay que pensar un poco y compadecer un poco a esos que, en legítima defensa, puesto que salvaban su hogar, con miedo insuperable, porque tenían ante el pecho la pistola del cacique, delinquieron al no encontrar otro remedio para salvarse.

—¿Debilidad? ¿Cobardía? ¡Indudablemente! ¡Pero es tan humano esto!...

—Reconozco un poco de razón en usted. Pero quiero que usted reconozca que al hacerse justicia, si ésta ha de ser verdadera, forzosamente, inevitablemente, ha de alcanzar a esos. Es humanamente imposible distinguir a esos irresponsables, y llevarles al perdón. Al encontrar una culpa, la Ley se ve en la precisión de hacer culpable al causante inmediato, al que se ve sin oír disculpas improbadas, que serán verdad en algún caso, pero serán mentira en casi todos.

—¿Y por qué no perseguir a los autores por inducción, por imposición, que ha sido el tóxico que envenenó la atmósfera social?

—Que les denuncien los oprimidos. Que les desenmascaren las víctimas. Así podrán salvarse, a la vez que ayudan a la Verdad.

—¡Que les denuncien! ¡Si no tienen pruebas! Lo que más podían conseguir era aumentar su pena, con la pena que se aplica al calumniador.

—Luego entonces ¿qué quiere usted? ¿Está mal hecho lo que se hace? ¿Puede hacerse de otra manera?

No. Veo claro que no. Pero subleva eso de que la Ley no pueda buscar siempre la verdad, la verdadera verdad, para iluminar con ella el papel sellado de sus sentencias. ¡Qué de cosas se verían!

—Si Eso es todo un ideal, tan hermoso, que es irrealizable. Tanto valdría preguntar, ¿por qué no seremos todos buenos? Es la vida, amigo mío. La vida, que está hecha así. De paradojas y de contrastes... La vida, que se rinde a los villanos con audacia, y les eleva y les hace un trono sobre las almas aplastadas de los que fueron honrados, pero débiles.

(Como un desafío, llega hasta allí el bullicio de una «juerga» cercana. Y a los rugidos de un auto que llega a ella, responde manso, cailado, el murmullo sordo de una fuente escondida... Anochece...)

JACK

El nuevo Censo electoral

Aviso de la Alcaldía

A fin de que la confección del Censo electoral sea todo lo más exacta posible, esta Alcaldía ruega a cuantas personas no hayan recibido el correspondiente boletín, le relamen en las oficinas de la Secretaría municipal, así como a cuantos por involuntario olvido no se le hubieren recogido, le entreguen en dichas dependencias, a la mayor brevedad posible. —Palencia 30 de Mayo de 1924. —El alcalde, Natalio de Fuentes.

Otro requerimiento

Aun cuando todos estos días venimos publicando notas excitando a los lectores a cumplir este primer deber de ciudadanía de inscribirse como elector en el nuevo Censo que se va a formar, reiteramos otra vez el requerimiento.

Es preciso que la prórroga que se ha concedido no sirva para descuidar la inscripción o dejarla para lo último.

No hay que olvidar tampoco:

Que deben inscribirse todos los varones mayores de 23 años o que los cumplan antes del día 31 de Diciembre del año actual.

Todas las mujeres, viudas o solteras, de la misma edad que los varones, aunque vivan en la casa de sus padres y carezcan de bienes.

Las mujeres casadas cuando ejerzan la tutela de sus maridos locos o sordomudos, o vivan separadas de ellos por sentencia de divorcio, o cuyos maridos sufran la pena de interdicción civil, o se hayan declarado ausentes judicialmente.

No importa para inscribirse el tiempo de residencia.

MEDICO MILITAR

Medicina General. Enfermedades Secretas. — Piel. DIATERMIA Faradización. — Endoscopia etc. Consulta de 12 a 2 y de 8 a 10 DON SANCHO, 8. — Pral.

Doctores ALVARADO Y ALVAREZ OCULISTAS Consulta diaria de 11 a 1. — Mayor pral. 101

¡No más hundimientos!

Estos se evitan tanto en las obras hidráulicas como civiles, empleando en su construcción el Cemento Portland marca TUDELA VEGUÍN. Representante para las provincias de LEÓN y PALENCIA, con depósito en León.

Segundo Costillas

Avenida Padre Isla, letra D LEÓN

Apartado de Correos núm. 31.

Teléfono núm. 268



PRIMER ANIVERSARIO de la señorita

María Consolación Paisán del Mazo

QUE FALLECIÓ EN PALENCIA

EL DIA 1.º DE JUNIO DE 1923

a los 18 años de edad

D. E. P.

Sus desconsolados padres Pudenciano y Micaela; hermanos Francisca, Francisco, María Nieves, Pudenciano, Elisa y Maximiliano; hermano político Víctor Illera; tíos, primos y demás parientes,

Tienen el sentimiento de recordar a sus amigos tan triste fecha, suplicándoles se dignen encomendar a Dios en sus oraciones el alma de la finada, por cuya obra de caridad cristiana, les vivirán eternamente agradecidos.

Las Misas que se celebren el día 2 de Junio en las parroquias de San Miguel y Nuestra Señora de la Calle, serán aplicadas por el alma de la finada.

